

Yo,
disléxica

Vollmann, Marina

Yo, disléxica / Marina Vollmann. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Ateneo, 2024.
224 p.; 22 x 16 cm.

ISBN 978-950-02-1542-8

1. Salud. 2. Dislexia. I. Título.
CDD 153.7

Yo, *disléxica*

© Marina Vollmann, 2024

Derechos mundiales para todas las lenguas

© Grupo ILHSA S.A. para su sello Editorial El Ateneo, 2024

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires – Argentina

Tel.: (54 11) 4943 8200

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Coordinación editorial: Carolina Genovese

Edición: Camila D'Angelo

Producción: Pablo Gauna

Coordinación de diseño: Marianela Acuña

Diseño de interior: María Victoria Costas

Diseño de tapa: Ingrid Müller

1ª edición: agosto de 2024

ISBN: 978-950-02-1542-8

Impreso en Arcángel Maggio – División Libros

Lafayette 1695, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
en agosto de 2024.

Tirada: 3000 ejemplares

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Los consejos dados por el autor en este libro son recomendaciones abiertas y generalizadas. De ningún modo reemplazan o pretenden reemplazar el asesoramiento o consejo profesional especializado y personalizado en la materia. Consulte con su profesional especializado y personalizado antes de poner en práctica cualquier sugerencia y/o consejo que el autor pueda indicar en el presente libro. Grupo Ilhsa S.A., sus socios, empleados y/o directivos no se responsabilizan por los resultados de los consejos, sugerencias o prácticas que puedan ser propuestas por el autor en el presente libro.

El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley nº 11.723).

Marina
Vollmann

Yo,
disléxica

Cómo es vivir
con una
dificultad
invisible

Para mis hijos...

Índice

| | |
|---|-----|
| Introducción | 9 |
| Capítulo 1. Dificultades invisibles | 13 |
| Capítulo 2. Infancia y escolaridad | 29 |
| Capítulo 3. Reaprender a aprender | 45 |
| Capítulo 4. Paternar la dislexia | 61 |
| Capítulo 5. Piedras en el camino | 77 |
| Capítulo 6. Bullying: el problema del futuro | 93 |
| Capítulo 7. Queda mucho por hacer | 109 |
| Capítulo 8. Rutinas a medida | 125 |
| Capítulo 9. “Quiero ser normal” | 141 |
| Capítulo 10. El poder del cariño | 157 |
| Capítulo 11. ¿Qué pasa después del colegio? | 171 |
| Capítulo 12. Diagnóstico adulto | 187 |
| Capítulo 13. La pasión es tu motor | 201 |
| | |
| Epílogo | 215 |
| Agradecimientos | 217 |
| Material recomendado | 219 |
| Sobre la autora | 221 |

Introducción

A partir del diagnóstico de dislexia de mis dos hijos, descubrí que yo también soy disléxica. Que siempre lo fui. Y siempre lo voy a seguir siendo. Entendí que, así como tenemos diferentes formas de ver el mundo y de interpretarlo, no todas las personas aprendemos de la misma manera. Por eso cuando alguien tiene dificultades en el aprendizaje se va a encontrar muchas veces con que las técnicas más frecuentes y que usa la mayoría no le sirven. Ahí es cuando aparecen la inseguridad y la exclusión.

El camino hacia nuestros diagnósticos fue duro y pasamos por muchas emociones. Nos encontramos con distintos obstáculos y desafíos. Sin embargo, toda nuestra experiencia nos trajo al aprendizaje que hoy en día tenemos en mi familia.

Entendimos que la dislexia no es una enfermedad, que es una dificultad en la manera en la que aprendemos y que siempre va a ser parte nuestra. Al contar con información, somos capaces de registrar qué cosas nos hacen bien y cuáles no, en qué nos destacamos y qué nos es más útil a la hora de aprender y vivir nuestro día a día.

En estas páginas quiero contarte mi historia. Mi historia como mamá de dos hijos con dificultad en el aprendizaje y mi historia como disléxica. Este no es un libro técnico, no vamos a hablar desde el punto de vista médico, sino desde el corazón. Lo que deseo es que nos acompañemos para transitar este camino en comunidad. Espero que, a través de mi experiencia, del otro lado sientan que no están solas ni solos. Que encuentren palabras inspiradoras para salir adelante. Y que obtengan herramientas útiles para luchar por su lugar en el mundo, que está, solo hay que encontrarlo.

Quiero desde lo más profundo de mi corazón que las personas con dislexia y cualquier tipo de dificultad en el aprendizaje, así como sus madres, padres, familiares, amigos y el resto de su entorno, encuentren en este libro compañía. Quiero que sepan que lo que les pasa no es raro. Y tampoco es malo.

Hoy mi historia también es tuya. En cada capítulo, te voy a dejar varias preguntas para que vayas registrando tus emociones y que también puedas repasar y trabajar sobre tu propia historia.

Además, voy a contarte distintos casos que me he encontrado a lo largo de mis años colaborando con familias con niños disléxicos. Descubrirás que todo es más fácil si nos acompañamos.

Compartamos esperanza, trabajemos por una mejor comunidad, más justa y más inclusiva, en donde nadie se quede sin su lugar. Si todavía no encontraste el tuyo, espero que este libro te inspire a hacerlo. Te aseguro que todos tenemos fortalezas y que somos capaces de alcanzar todo lo que podemos soñar.

1

Dificultades invisibles

Lo que no se ve

La dislexia es una de esas dificultades que no se ven. No se nota físicamente, no se nota en nuestros movimientos y hasta puede no notarse en el habla. De hecho, **las personas con dificultades en el aprendizaje suelen ser muy inteligentes y destacar en muchas actividades, como las que tienen que ver con la creatividad, la invención, la comunicación y el arte**, por nombrar solo algunas.

Lejos de ser una ventaja, lo que provoca esto es que nos traten a todos por igual. Que esperen que todos entendamos lo mismo, de la misma forma y en los mismos tiempos. Y no todos tenemos procesos iguales. Incluso para los profesionales ha sido un desafío la actualización en cuanto a dificultades en el aprendizaje, ya que hace poco tiempo se comenzaron a diagnosticar con certeza.

Por eso es importante que exista información disponible sobre dislexia. Información para los docentes y para los profesionales de la salud, pero sobre todo información para nosotros: los padres y las madres. Para que sepamos abordar esta situación y acompañemos a nuestros hijos en esta difícil tarea de transitar la escolaridad.

El diagnóstico de un disléxico

Estamos en la era de la información. Tenemos la suerte de disponer de internet, de redes sociales, de libros e infinidad de lugares en donde encontrar información valiosa. Una búsqueda en las redes no va a alcanzar para diagnosticar a tu hijo, pero si con solo buscar la palabra “dislexia” ves resultados que te resuenan, puede ser el puntapié para ir a hacer una consulta. Puede hacer que empecemos a prestarles atención a cosas que antes no teníamos en cuenta.

En el caso de la dislexia, el diagnóstico es complejo y solo puede ser hecho por un profesional. Tener dislexia no significa solo dar vuelta letras, confundir los números o cometer errores durante el proceso de aprendizaje, aunque estos pueden ser indicadores.

La dislexia puede darse de muchas formas. No es para todos lo mismo.

Podemos ir anotando todas las dudas que nos surjan, las preocupaciones que vamos sintiendo y todo eso que como madres o padres vamos percibiendo, y luego llevarle esas inquietudes al profesional. Ellos van a saber escucharte y despejar todas tus preguntas.

A partir del diagnóstico, todo el camino es bueno. Ponerle nombre a lo que te pasa a ti o a tus hijos te habilita a buscar tu camino. La información es poder y

con ella podemos conocernos mejor y encontrar nuestro lugar en el mundo. También sentimos un profundo alivio, porque le empezamos a poner un por qué a todo eso que antes nos parecía mal y nos asustaba. Tenemos una explicación.

Los primeros indicios

La dislexia con mi primer hijo, Simón, me agarró desprevenida. Yo no sabía que era disléxica ni tenía muy claro qué era esa dificultad. Tampoco veía señales muy evidentes en mi hijo. Recuerdo que él pronunciaba mal algunas palabras, por ejemplo, decía “poma” en vez de “paloma”. Obvio que yo, mamá enamorada de mi bebé, lo veía como algo supertierno. Podía quedarme a escucharlo toda la vida.

La primera persona que me hizo notar que Simón podía tener dificultades del habla fue mi cuñada. **Es muy común que pase esto y que sea un familiar o un amigo el que encienda la alarma. Porque lo hacen desde el amor, igual que nosotros, los padres, pero desde una perspectiva mucho más clara.** En este caso, mi cuñada además es psiquiatra infantil, por lo que sabía de lo que hablaba. Sin embargo, en cuanto me hizo esa observación, yo quise desestimarla. No entendía a qué se refería, pensé

que estaba diciendo locuras. Para mí, mi hijo hablaba como el bebé que era. Me costaba entenderlo, me daba tristeza, miedo, quería negar la situación.

En el jardín de infantes, me recomendaron que fuera a ver a una psicopedagoga. Lo hice y di con una profesional divina. Pero esto pasó hace más de 15 años, eran otros tiempos y no estaba tan actualizada. Se hablaba muy poco de dislexia. Simón era muy chico y lo que le costaba principalmente era el habla, por lo que me daban muchas razones posibles.

Nos indicaron empezar también un tratamiento fonoaudiológico, pero pasaba algo parecido. El abordaje no era el correcto para mi hijo. El lugar era un consultorio grande en donde trabajaban con muchos chicos en el mismo espacio subdividido. No para todos funciona ese sistema, en el que hay muchas distracciones y poca atención personalizada.

En algunos casos, hay chicos que necesitan más a una profesional como una neurolingüista que a un fonoaudiólogo, por eso es importante la visión de una psicopedagoga que recomiende los pasos a seguir. Pero yo no sabía eso. Recién estaba entrando en este mundo tan amplio. Iba con Simón a todos lados, lo acompañaba a sus turnos y lo esperaba, como toda mamá, a que terminara. Él no tenía más de 4 o 5 años. Eran horas de espera en el auto,